

DOS

POEMAS de

J A I M E G A R C I A T E R R E S

EN LA CALLE DE TODOS

*En la calle de todos aparece mi sombra.
Va como si quisiera
llevar en el hombro dormido
un instante de luz.*

*Y mi sombra camina;
se mueve sobre todos, alargando
sus fríos jirones vaporosos,
ávida la red y su garganta oscura.
Y sobre todos canta
y ríe sobre todos
como falaz rocío.*

*Y la gente le sigue sin verla con los ojos
Mudos gestos responden
poco a poco.*

*Y en la calle de todos
sólo yo quedo fijo,
sembrado en un rincón
donde nace el inmenso manantial de la noche.*

NUNCA

*Se abre la puerta: nunca.
El aire de la noche me arroja
un minuto deshuesado y rebelde.
Y alzo las manos.
Quiebro la paz del muro.
Degüello todos los silencios.
Pero la noche me devuelve el tiempo.*

*Hay un vacío de cosas que se queman.
Una lluvia de miedo en las ráfagas.
Manos que se retiran;
labios que no dicen su buella.
Nunca.*

*Ya no sé, no sé.
Espero sin cesar. Oigo los pasos.
Siento la fiel distancia de una señal a otra.
Y al cabo me levanto para encontrarme solo.*

*Pueblan mis espejos los adioses
de un infinito calendario:
aguardo la llegada de algún viajero cierto,
la risa peregrina,
la morada, el saludo;
cierro los ojos pensando que ha venido;
mas ya nunca me envuelve
únicamente nunca.*